

“

**HOY TENEMOS 500 MIL TÍTULOS Y HACE 25 AÑOS COMENZAMOS CON 45 MIL. EN CINCO AÑOS QUEREMOS LLEGAR AL MILLÓN DE EJEMPLARES. EL AÑO PASADO INVERTIMOS \$8 MIL MILLONES EN MATERIAL BIBLIOGRÁFICO”.**

ÁNGELA MARÍA MEJÍA, DIRECTORA BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES



facultades de Arquitectura y Diseño, Economía, Derecho, Administración y Medicina.

No se cansa de agradecerles a las directivas que le hayan permitido participar en el diseño del proyecto que al final quedó como lo había soñado. “Visitaba bibliotecas en otros países y anotaba en un cuadernito lo que debía ser y lo que no de un recinto como este. Y el 90% de lo que debería ser está implementado en los Andes”.

Cuando María Consuelo Moncada, directora de la Biblioteca de la Jorge Tadeo Lozano, decidió estudiar bibliotecología, tampoco encontró una institución que le ofreciera la carrera de sus sueños, así que debió esperar a la apertura del programa en la Javeriana, mientras tanto estudió filosofía y letras. El reto para cuando ingresó a la Tadeo, hace 27 años, no fue fácil. A su llegada se encontró con un gran salón de lectura y esa fue la primera frustración, ya que venía de trabajar con el gobierno de Belisario Betancur en el programa de la universidad a distancia y pensó que la infraestructura era algo similar a lo que había dejado.

“A los ocho días de haber llegado el rector me preguntó cuál era mi meta y le respondí que construir un edificio, pues lo que había no se acomoda a las necesidades de una universidad. Cuando cumplimos 50 años se inauguró y además de ser una biblioteca, es un centro cultural”. Otro de los grandes orgullos de Moncada, aparte de custodiar las colecciones inéditas donadas por los expresidentes Carlos Lleras Restrepo y Virgilio Barco, así como del intelectual Ramón de Subiría, es proteger la obra

más completa de biología marina.

Estas cinco mujeres aman, asimismo, interactuar con estudiantes, profesores y académicos. Parte de su misión, dicen, es dejarles a los alumnos los “anzuelos” para que no sólo se acostumbren a leer textos de su profesión, sino que comiencen a sentir que pueden descansar leyendo un libro sobre otra cosa”.

Precisamente ese contacto constante con la gente, esa vocación de servicio, es lo que más le apasiona de su trabajo a Silvia Prada, directora de la Biblioteca de la Javeriana. Quizá lo heredó de su padre, quien trabajó en la Biblioteca Luis Ángel Arango durante 30 años. “A mí me pagan por un *hobby*. Vengo del mundo de las bibliotecas públicas porque trabajé con Bibliored y aquí llevo dos años, considero que soy la directora de la joya de la corona”.

No en vano, en la sala general se encuentra la sección de libros antiguos y valiosos. Incluso hay algunos incunables que se remontan a la época de Gutenberg, otros fueron elaborados en papiro y piel de carnero y se conservan a una temperatura especial. Su consulta es restringida y quienes los manipulan obligatoriamente deben usar guantes y tapaboca.

La colección de la Universidad del Rosario también es muy valiosa y tiene once incunables. Por ser una de las instituciones más antiguas del país goza del privilegio de conservar libros que datan de los siglos XVI, XVII, XVIII y IXI. Malgorzata Lisowska es la directora de la biblioteca de la universidad, lleva tres años en el cargo, viene de trabajar en la dirección nacional de derechos de autor